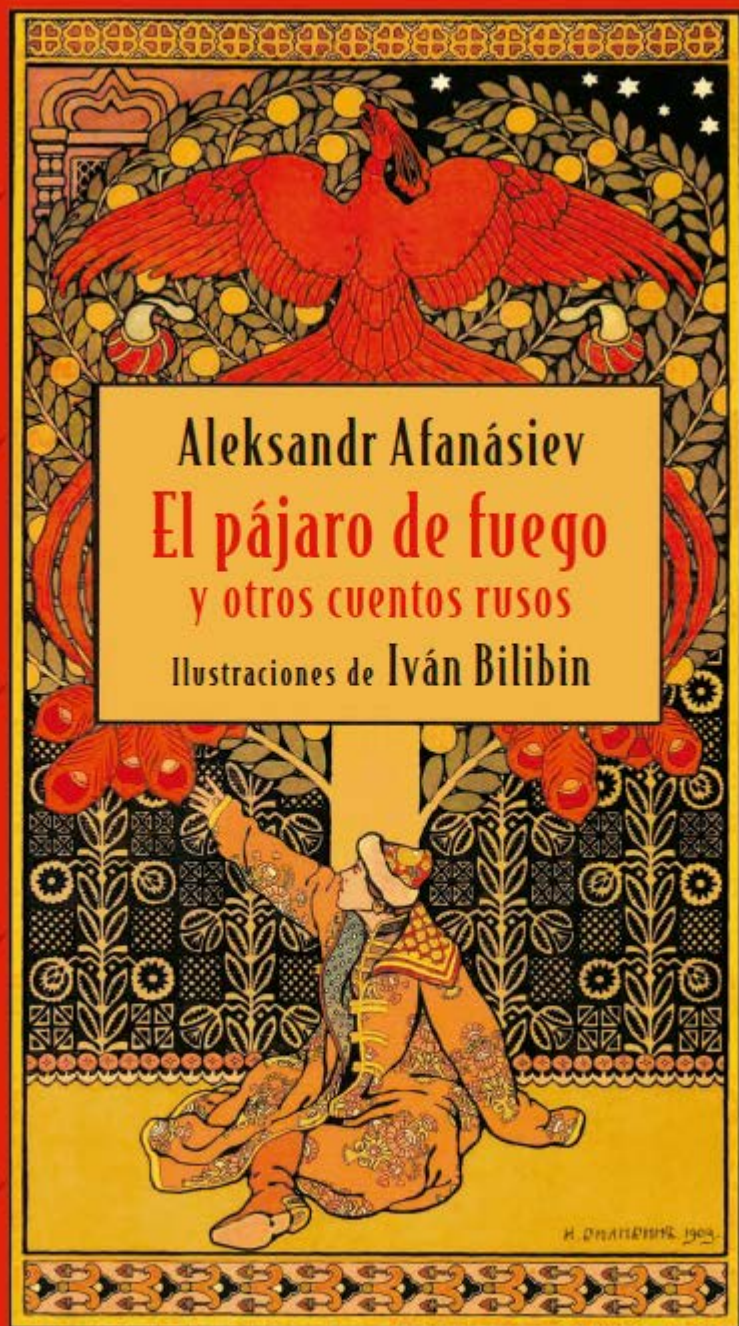
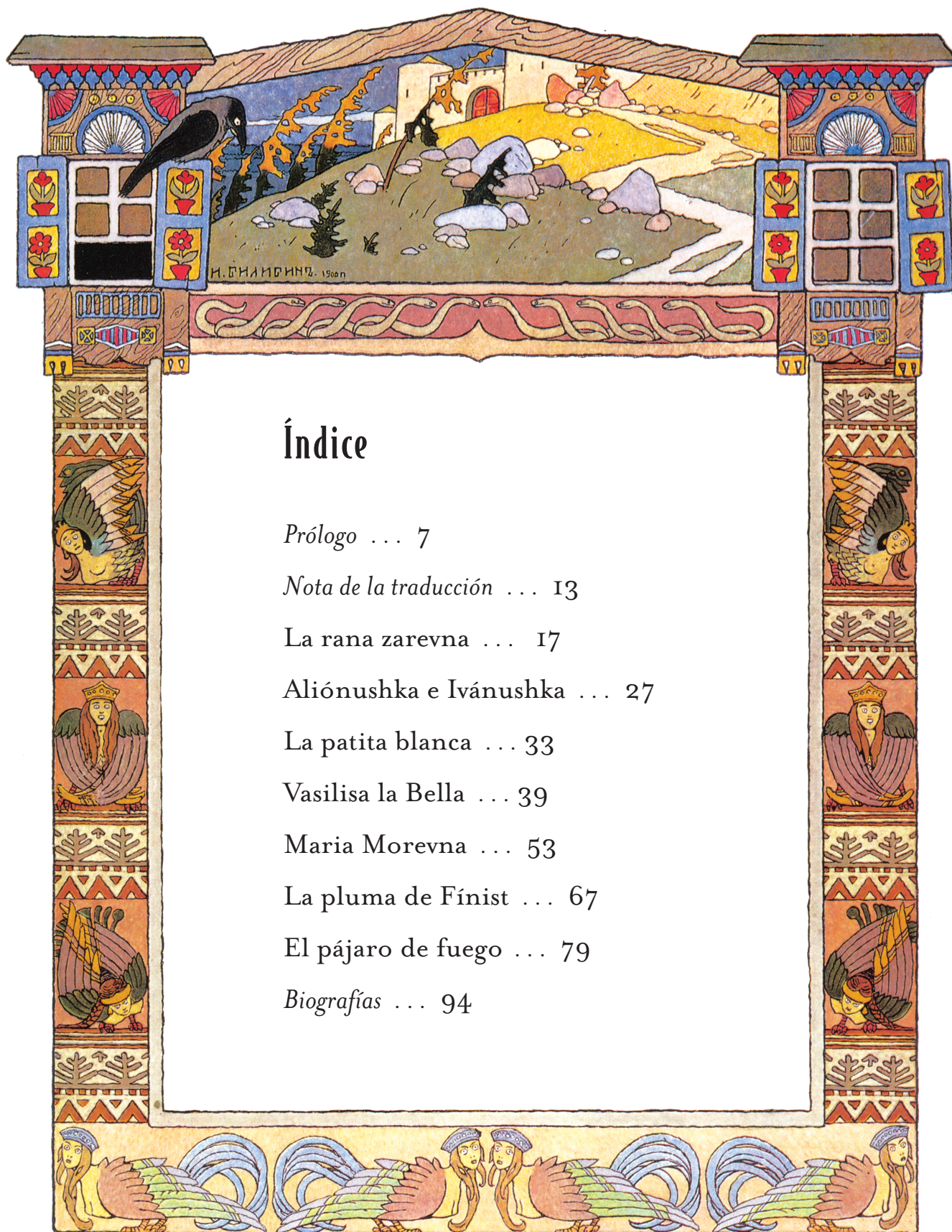






Índice

Prólogo ... 7

Nota de la traducción ... 13

La rana zarevna ... 17

Aliónushka e Ivánushka ... 27

La patita blanca ... 33

Vasilisa la Bella ... 39

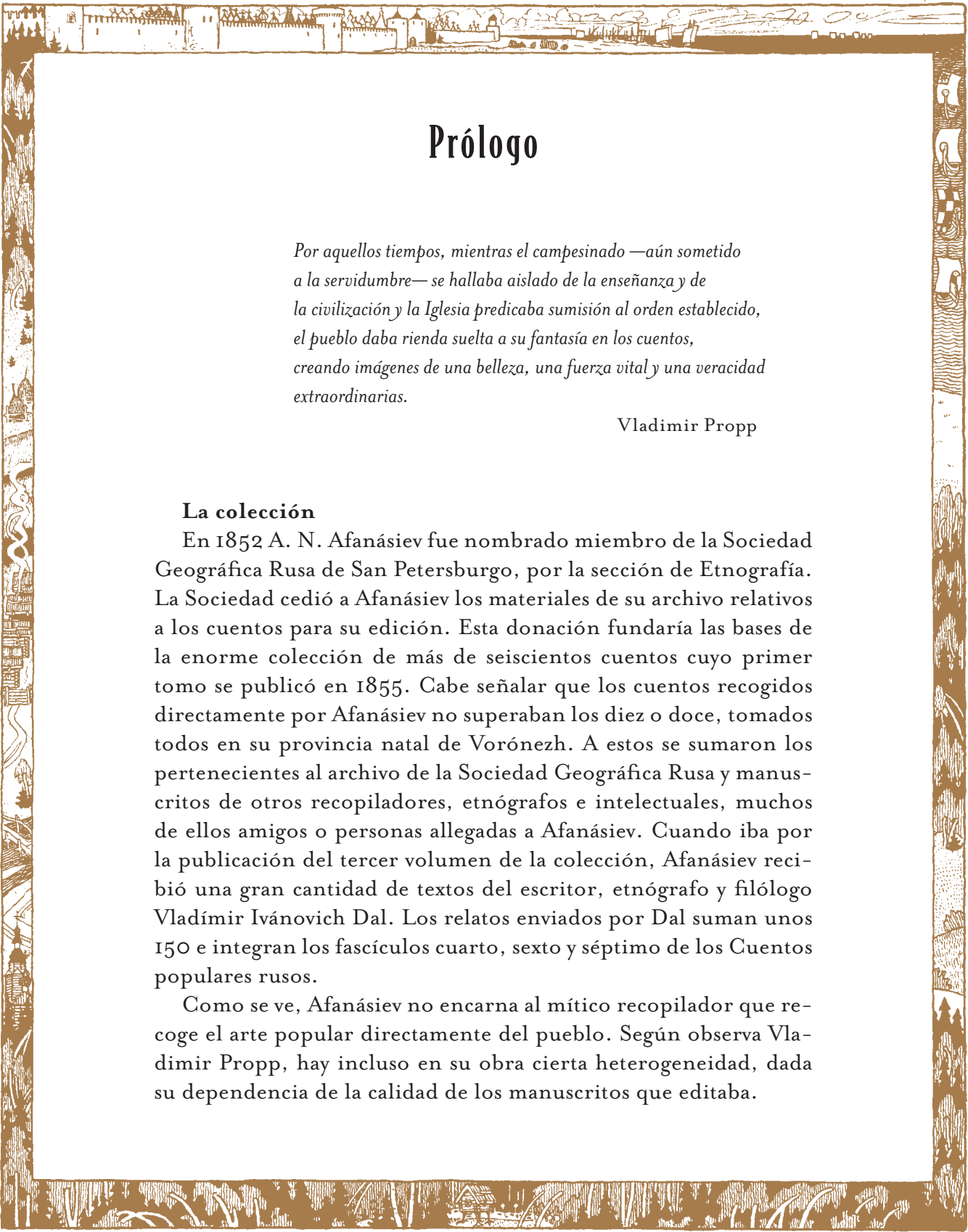
Maria Morevna ... 53

La pluma de Fínist ... 67

El pájaro de fuego ... 79

Biografías ... 94





Prólogo

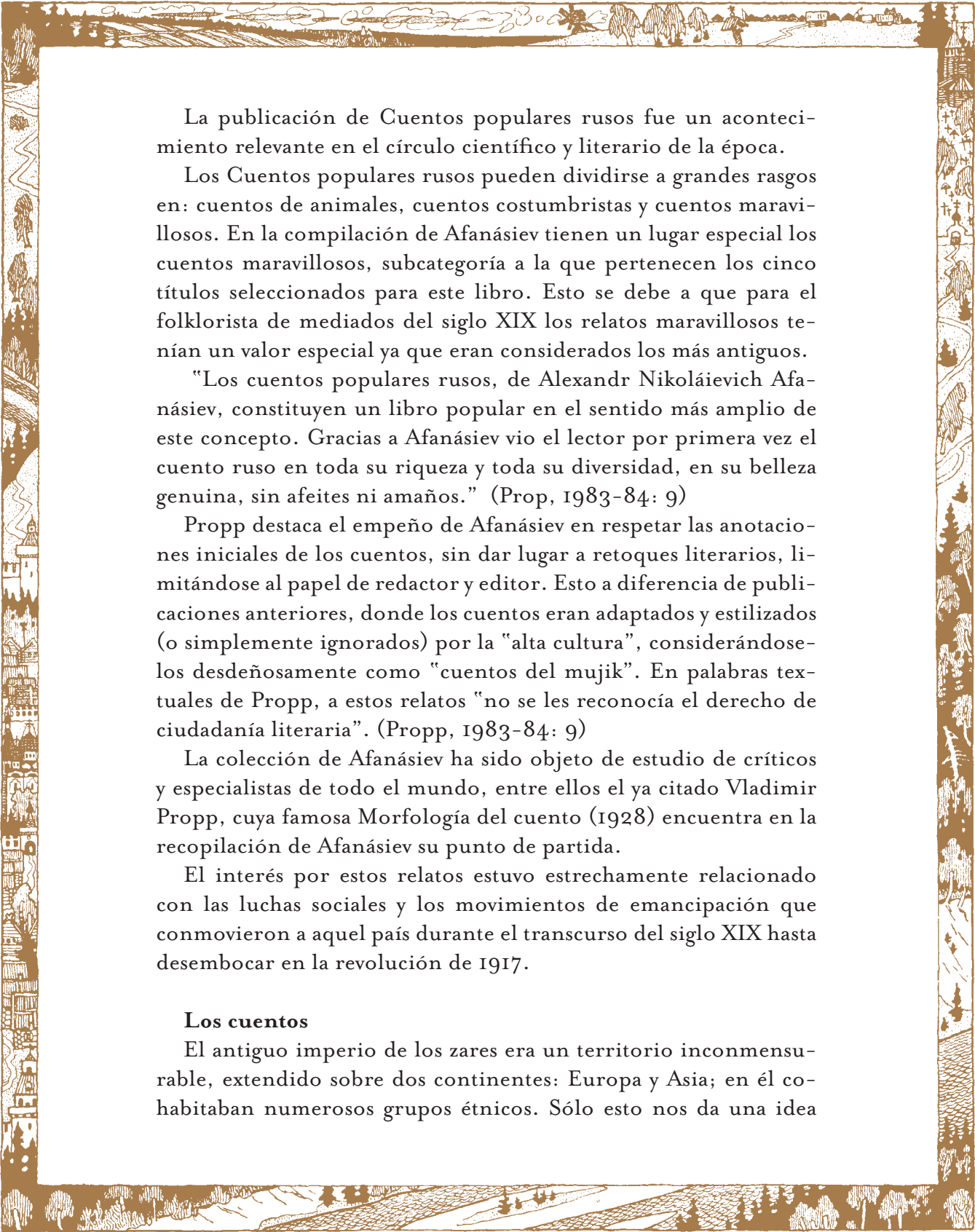
Por aquellos tiempos, mientras el campesinado —aún sometido a la servidumbre— se hallaba aislado de la enseñanza y de la civilización y la Iglesia predicaba sumisión al orden establecido, el pueblo daba rienda suelta a su fantasía en los cuentos, creando imágenes de una belleza, una fuerza vital y una veracidad extraordinarias.

Vladimir Propp

La colección

En 1852 A. N. Afanásiev fue nombrado miembro de la Sociedad Geográfica Rusa de San Petersburgo, por la sección de Etnografía. La Sociedad cedió a Afanásiev los materiales de su archivo relativos a los cuentos para su edición. Esta donación fundaría las bases de la enorme colección de más de seiscientos cuentos cuyo primer tomo se publicó en 1855. Cabe señalar que los cuentos recogidos directamente por Afanásiev no superaban los diez o doce, tomados todos en su provincia natal de Vorónezh. A estos se sumaron los pertenecientes al archivo de la Sociedad Geográfica Rusa y manuscritos de otros recopiladores, etnógrafos e intelectuales, muchos de ellos amigos o personas allegadas a Afanásiev. Cuando iba por la publicación del tercer volumen de la colección, Afanásiev recibió una gran cantidad de textos del escritor, etnógrafo y filólogo Vladímir Ivánovich Dal. Los relatos enviados por Dal suman unos 150 e integran los fascículos cuarto, sexto y séptimo de los Cuentos populares rusos.

Como se ve, Afanásiev no encarna al mítico recopilador que recoge el arte popular directamente del pueblo. Según observa Vladimir Propp, hay incluso en su obra cierta heterogeneidad, dada su dependencia de la calidad de los manuscritos que editaba.



La publicación de Cuentos populares rusos fue un acontecimiento relevante en el círculo científico y literario de la época.

Los Cuentos populares rusos pueden dividirse a grandes rasgos en: cuentos de animales, cuentos costumbristas y cuentos maravillosos. En la compilación de Afanásiev tienen un lugar especial los cuentos maravillosos, subcategoría a la que pertenecen los cinco títulos seleccionados para este libro. Esto se debe a que para el folclorista de mediados del siglo XIX los relatos maravillosos tenían un valor especial ya que eran considerados los más antiguos.

“Los cuentos populares rusos, de Alexandr Nikoláievich Afanásiev, constituyen un libro popular en el sentido más amplio de este concepto. Gracias a Afanásiev vio el lector por primera vez el cuento ruso en toda su riqueza y toda su diversidad, en su belleza genuina, sin afeites ni amaños.” (Propp, 1983-84: 9)

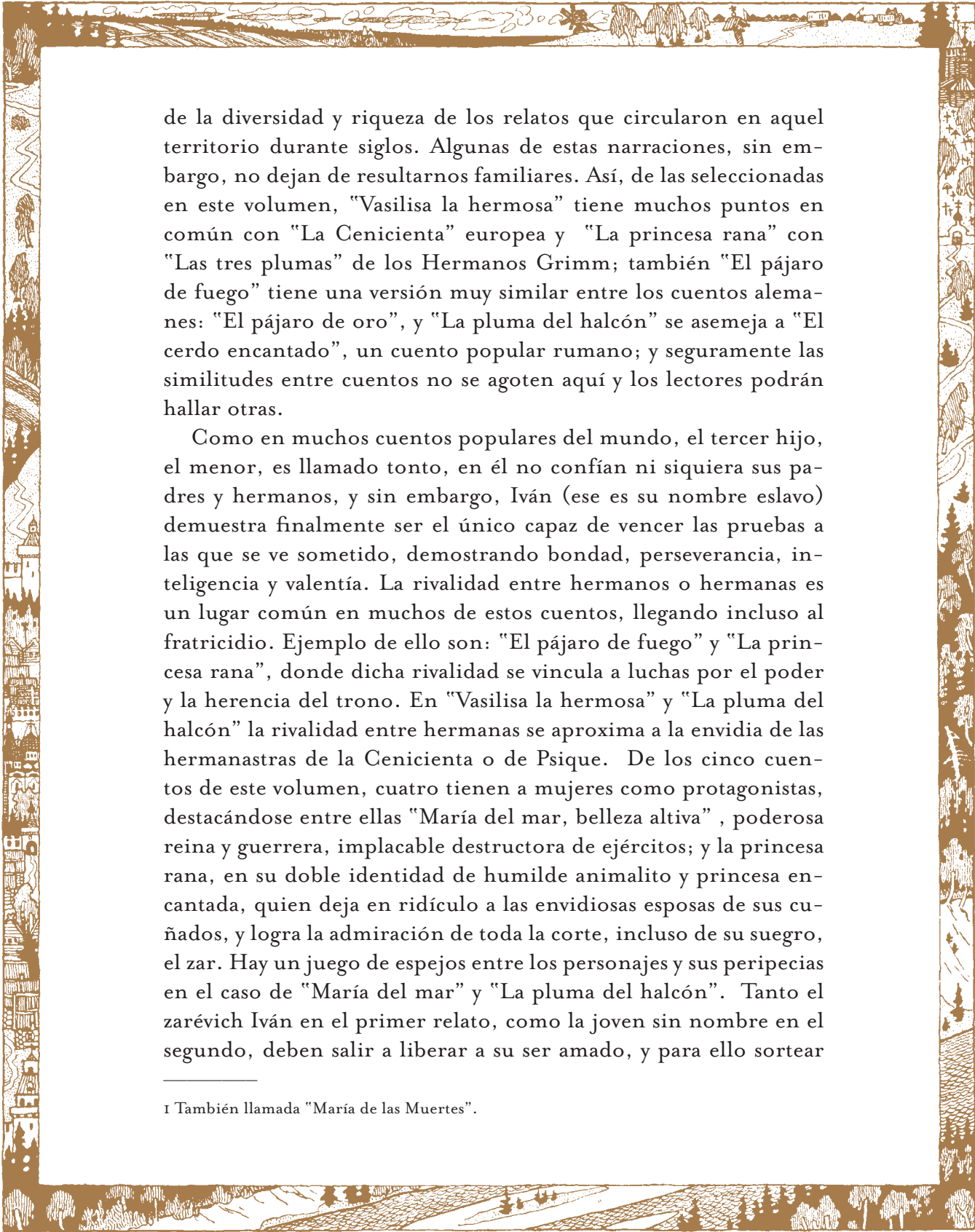
Propp destaca el empeño de Afanásiev en respetar las anotaciones iniciales de los cuentos, sin dar lugar a retoques literarios, limitándose al papel de redactor y editor. Esto a diferencia de publicaciones anteriores, donde los cuentos eran adaptados y estilizados (o simplemente ignorados) por la “alta cultura”, considerándose los desdeñosamente como “cuentos del mujik”. En palabras textuales de Propp, a estos relatos “no se les reconocía el derecho de ciudadanía literaria”. (Propp, 1983-84: 9)

La colección de Afanásiev ha sido objeto de estudio de críticos y especialistas de todo el mundo, entre ellos el ya citado Vladimir Propp, cuya famosa Morfología del cuento (1928) encuentra en la recopilación de Afanásiev su punto de partida.

El interés por estos relatos estuvo estrechamente relacionado con las luchas sociales y los movimientos de emancipación que conmovieron a aquel país durante el transcurso del siglo XIX hasta desembocar en la revolución de 1917.

Los cuentos

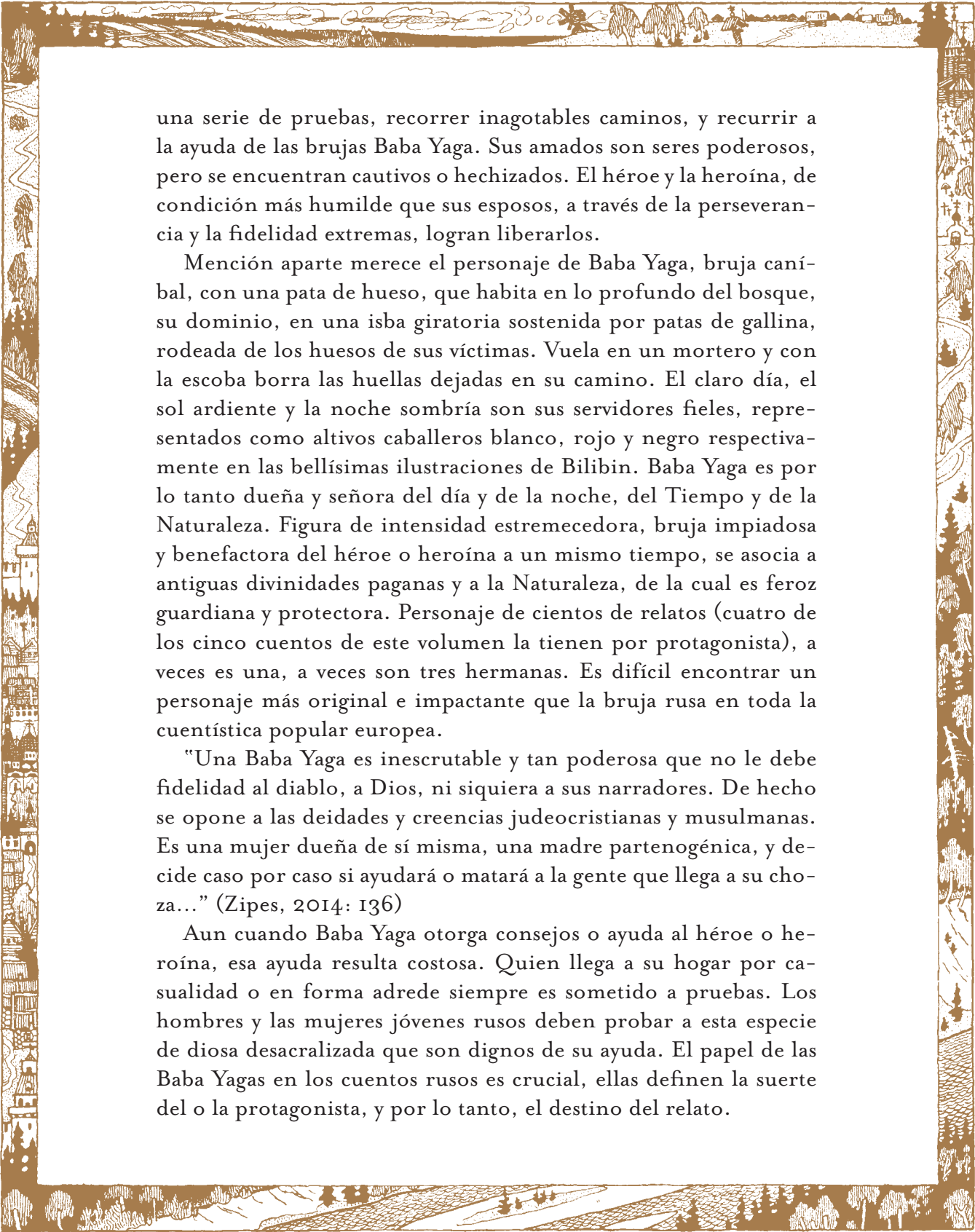
El antiguo imperio de los zares era un territorio inconmensurable, extendido sobre dos continentes: Europa y Asia; en él cohabitaban numerosos grupos étnicos. Sólo esto nos da una idea



de la diversidad y riqueza de los relatos que circularon en aquel territorio durante siglos. Algunas de estas narraciones, sin embargo, no dejan de resultarnos familiares. Así, de las seleccionadas en este volumen, “Vasilisa la hermosa” tiene muchos puntos en común con “La Cenicienta” europea y “La princesa rana” con “Las tres plumas” de los Hermanos Grimm; también “El pájaro de fuego” tiene una versión muy similar entre los cuentos alemanes: “El pájaro de oro”, y “La pluma del halcón” se asemeja a “El cerdo encantado”, un cuento popular rumano; y seguramente las similitudes entre cuentos no se agoten aquí y los lectores podrán hallar otras.

Como en muchos cuentos populares del mundo, el tercer hijo, el menor, es llamado tonto, en él no confían ni siquiera sus padres y hermanos, y sin embargo, Iván (ese es su nombre eslavo) demuestra finalmente ser el único capaz de vencer las pruebas a las que se ve sometido, demostrando bondad, perseverancia, inteligencia y valentía. La rivalidad entre hermanos o hermanas es un lugar común en muchos de estos cuentos, llegando incluso al fratricidio. Ejemplo de ello son: “El pájaro de fuego” y “La princesa rana”, donde dicha rivalidad se vincula a luchas por el poder y la herencia del trono. En “Vasilisa la hermosa” y “La pluma del halcón” la rivalidad entre hermanas se aproxima a la envidia de las hermanastras de la Cenicienta o de Psique. De los cinco cuentos de este volumen, cuatro tienen a mujeres como protagonistas, destacándose entre ellas “María del mar, belleza altiva”, poderosa reina y guerrera, implacable destructora de ejércitos; y la princesa rana, en su doble identidad de humilde animalito y princesa encantada, quien deja en ridículo a las envidiosas esposas de sus cuñados, y logra la admiración de toda la corte, incluso de su suegro, el zar. Hay un juego de espejos entre los personajes y sus peripecias en el caso de “María del mar” y “La pluma del halcón”. Tanto el zarévich Iván en el primer relato, como la joven sin nombre en el segundo, deben salir a liberar a su ser amado, y para ello sortear

1 También llamada “María de las Muertes”.

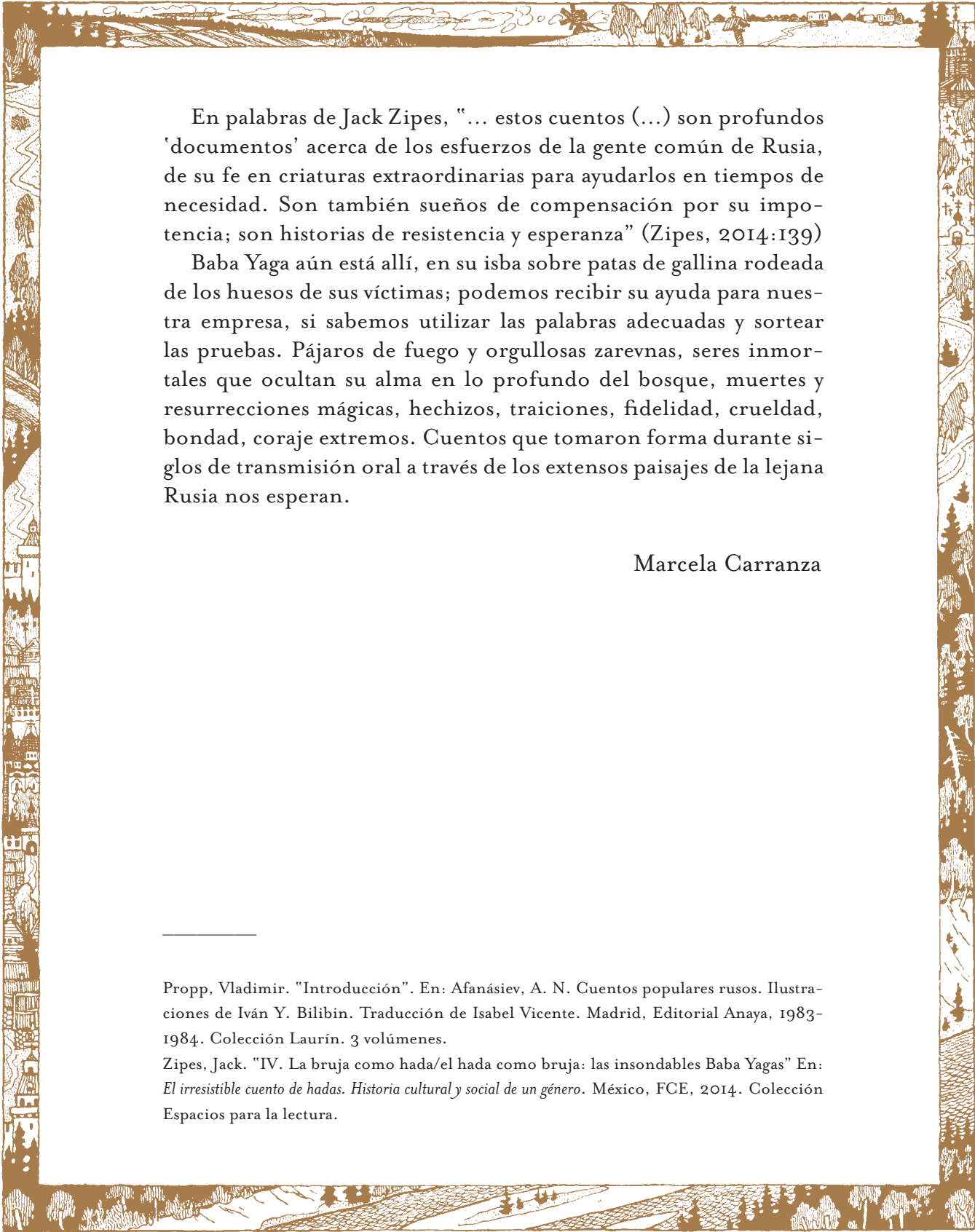


una serie de pruebas, recorrer inagotables caminos, y recurrir a la ayuda de las brujas Baba Yaga. Sus amados son seres poderosos, pero se encuentran cautivos o hechizados. El héroe y la heroína, de condición más humilde que sus esposos, a través de la perseverancia y la fidelidad extremas, logran liberarlos.

Mención aparte merece el personaje de Baba Yaga, bruja caníbal, con una pata de hueso, que habita en lo profundo del bosque, su dominio, en una isba giratoria sostenida por patas de gallina, rodeada de los huesos de sus víctimas. Vuela en un mortero y con la escoba borra las huellas dejadas en su camino. El claro día, el sol ardiente y la noche sombría son sus servidores fieles, representados como altivos caballeros blanco, rojo y negro respectivamente en las bellísimas ilustraciones de Bilibin. Baba Yaga es por lo tanto dueña y señora del día y de la noche, del Tiempo y de la Naturaleza. Figura de intensidad estremecedora, bruja impiadosa y benefactora del héroe o heroína a un mismo tiempo, se asocia a antiguas divinidades paganas y a la Naturaleza, de la cual es feroz guardiana y protectora. Personaje de cientos de relatos (cuatro de los cinco cuentos de este volumen la tienen por protagonista), a veces es una, a veces son tres hermanas. Es difícil encontrar un personaje más original e impactante que la bruja rusa en toda la cuentística popular europea.

“Una Baba Yaga es inescrutable y tan poderosa que no le debe fidelidad al diablo, a Dios, ni siquiera a sus narradores. De hecho se opone a las deidades y creencias judeocristianas y musulmanas. Es una mujer dueña de sí misma, una madre partenogénica, y decide caso por caso si ayudará o matará a la gente que llega a su choza...” (Zipes, 2014: 136)

Aun cuando Baba Yaga otorga consejos o ayuda al héroe o heroína, esa ayuda resulta costosa. Quien llega a su hogar por casualidad o en forma adrede siempre es sometido a pruebas. Los hombres y las mujeres jóvenes rusos deben probar a esta especie de diosa desacralizada que son dignos de su ayuda. El papel de las Baba Yagas en los cuentos rusos es crucial, ellas definen la suerte del o la protagonista, y por lo tanto, el destino del relato.



En palabras de Jack Zipes, "... estos cuentos (...) son profundos 'documentos' acerca de los esfuerzos de la gente común de Rusia, de su fe en criaturas extraordinarias para ayudarlos en tiempos de necesidad. Son también sueños de compensación por su impotencia; son historias de resistencia y esperanza" (Zipes, 2014:139)

Baba Yaga aún está allí, en su isba sobre patas de gallina rodeada de los huesos de sus víctimas; podemos recibir su ayuda para nuestra empresa, si sabemos utilizar las palabras adecuadas y sortear las pruebas. Pájaros de fuego y orgullosas zarevnas, seres inmortales que ocultan su alma en lo profundo del bosque, muertes y resurrecciones mágicas, hechizos, traiciones, fidelidad, crueldad, bondad, coraje extremos. Cuentos que tomaron forma durante siglos de transmisión oral a través de los extensos paisajes de la lejana Rusia nos esperan.

Marcela Carranza

Propp, Vladimir. "Introducción". En: Afanásiev, A. N. Cuentos populares rusos. Ilustraciones de Iván Y. Bilibin. Traducción de Isabel Vicente. Madrid, Editorial Anaya, 1983-1984. Colección Laurín. 3 volúmenes.

Zipes, Jack. "IV. La bruja como hada/el hada como bruja: las insondables Baba Yagas" En: *El irresistible cuento de hadas. Historia cultural y social de un género*. México, FCE, 2014. Colección Espacios para la lectura.





Vasilisa, la bella



ciertas, ya que se fundamentan en pruebas y están sujetas a revisiones rigurosas y exhaustivas. Aun así, no son inmunes al paso del tiempo ni al avance inevitable del saber.

No todo lo que actualmente creemos y consideramos cierto seguirá siendo verdad para siempre, y, en algunos campos, los conocimientos se vuelven obsoletos cada pocos años; la información queda falsada o ampliada con nuevos descubrimientos que nos permiten conocer el mundo que nos rodea con un poco más de exactitud.

Aunque la senda de la ciencia conduce a paso lento pero seguro hacia la verdad de la materia, vivimos en una época en la que el saber, a menudo,

cambia más rápido que las personas. La rama de la ciencia que se ocupa de estos cambios, la *cienciometría*, es la ciencia sobre la ciencia y estudia cómo el conocimiento crece y evoluciona con el tiempo.

Los hechos se refutan a un ritmo predecible y su impugnación sigue unas curvas matemáticas que se denominan «vida media de los hechos». Igual que ocurre con la vida media de algunos átomos inestables, no es posible saber con certeza cuándo llegará la fecha de caducidad de un hecho concreto, pero si observamos el conjunto de conocimientos de un determinado ámbito, es posible deducir su vida media. La vida media de un hecho es una medida que





nos dice cuánto tardará un conjunto de conocimientos en quedar anticuado y alejado de la verdad, aunque no podemos saber exactamente cuáles serán dichos conocimientos. En medicina, por ejemplo, la vida media del conocimiento es de 45 años, mientras que en matemáticas es mucho más breve.

El escritor estadounidense Isaac Asimov describió este fenómeno de forma magistral: «Cuando la gente creía que la Tierra era plana, estaba equivocada. Cuando la gente creía que era esférica, estaba equivocada. Sin embargo, si uno considera que creer que la Tierra es esférica es igual de erróneo que creer que la Tierra es plana, entonces, sus ideas están más equivocadas que las dos anteriores juntas».

Pero esto no nos debe quitar el sueño: también el crecimiento y el desmantelamiento del saber son cíclicos, como todo en la vida.

Pero esto no nos debe quitar el sueño: también el crecimiento y el desmantelamiento del saber son cíclicos, como todo en la vida.

ciertas, ya que se fundamentan en pruebas y están sujetas a revisiones rigurosas y exhaustivas. Aun así, no son inmunes al paso del tiempo ni al avance inevitable del saber.

No todo lo que actualmente creemos y consideramos cierto seguirá siendo verdad para siempre, y, en al-

gunos campos, los conocimientos se vuelven obsoletos cada pocos años; la información queda falsada o ampliada con nuevos descubrimientos que nos permiten conocer el mundo que nos rodea con un poco más de exactitud.

Aunque la senda de la ciencia conduce a paso lento pero seguro hacia la verdad de la materia, vivimos en una época en la que el saber, a menudo, cambia más rápido que las personas. La rama de la ciencia que se ocupa de estos cambios, la *cienciometría*, es la ciencia sobre la ciencia y estudia cómo el conocimiento crece y evoluciona con el tiempo.

Los hechos se refutan a un ritmo predecible y su impugnación sigue unas curvas matemáticas que se denominan «vida media de los hechos». Igual que ocurre con la vida media de algunos átomos inestables, no es posible saber con certeza cuándo llegará la fecha de caducidad de un hecho concreto, pero si observamos el conjunto de conocimientos de un determinado ámbito, es posible deducir su vida media. La vida media de un hecho es una medida que nos dice cuánto tardará un conjunto de conocimientos en quedar anticuado y alejado de la verdad, aunque no podemos saber exactamente cuáles serán dichos conocimientos. En medicina, por ejemplo, es de 45 años, mientras que en matemáticas es mucho más breve.



El escritor estadounidense Isaac Asimov describió este fenómeno de forma magistral: «Cuando la gente creía que la Tierra era plana, estaba equivocada. Cuando la gente creía que era esférica, estaba equivocada. Sin embargo, si uno considera que creer que la Tierra es esférica es igual de erróneo que creer que la Tierra es plana, entonces, sus ideas están más equivocadas que las dos anteriores juntas».

Pero esto no nos debe quitar el sueño: también el crecimiento y el desmantelamiento del saber son cíclicos, como todo en la vida.

Pero esto no nos debe quitar el sueño: también el crecimiento y el desmantelamiento del saber son cíclicos, como todo en la vida. ciertas, ya que se fundamentan en pruebas y están sujetas a revisiones rigurosas y exhaustivas. Aun así, no son inmunes al paso del tiempo ni al avance inevitable del saber.

No todo lo que actualmente creemos y consideramos cierto seguirá siendo verdad para siempre, y, en algunos campos, los conocimientos se vuelven obsoletos cada pocos años; la información queda falsada o ampliada con nuevos descubrimientos que nos permiten conocer el mundo que nos rodea con un poco más de exactitud.

Aunque la senda de la ciencia conduce a paso lento pero seguro hacia la verdad de la materia, vivimos en una

época en la que el saber, a menudo, cambia más rápido que las personas. La rama de la ciencia que se ocupa de estos cambios, la *cienciometría*, es la ciencia sobre la ciencia y estudia cómo el conocimiento crece y evoluciona con el tiempo.

Los hechos se refutan a un ritmo predecible y su impugnación sigue unas curvas matemáticas que se denominan «*vida media de los hechos*». Igual que ocurre con la vida media de algunos átomos inestables, no es posible saber con certeza cuándo llegará la fecha de caducidad de un hecho concreto, pero si observamos el conjunto de conocimientos de un determinado ámbito, es posible deducir su vida media. La vida media de un hecho es una medida que nos dice cuánto tardará un conjunto de conocimientos en quedar anticuado y alejado de la verdad, aunque no podemos saber exactamente cuáles serán dichos conocimientos. En medicina, por ejemplo, la vida media del conocimiento es de 45 años, mientras que en matemáticas es mucho más breve.

El escritor estadounidense Isaac Asimov describió este fenómeno de forma magistral: «Cuando la gente creía que la Tierra era plana, estaba equivocada. Cuando la gente creía que era esférica, estaba equivocada. Sin embargo, si uno considera que creer que la Tierra es esférica es igual de erróneo



que creer que la Tierra es plana, entonces, sus ideas están más equivocadas que las dos anteriores juntas».

Pero esto no nos debe quitar el sueño: también el crecimiento y el desmantelamiento del saber son cíclicos, como todo en la vida.

Pero esto no nos debe quitar el sueño: también el crecimiento y el desmantelamiento del saber son cíclicos, como todo en la vida.

ciertas, ya que se fundamentan en pruebas y están sujetas a revisiones rigurosas y exhaustivas. Aun así, no son inmunes al paso del tiempo ni al avance inevitable del saber.

No todo lo que actualmente creemos y consideramos cierto seguirá siendo verdad para siempre, y, en algunos campos, los conocimientos se vuelven obsoletos cada pocos años; la información queda falsada o ampliada con nuevos descubrimientos que nos permiten conocer el mundo que nos rodea con un poco más de exactitud.

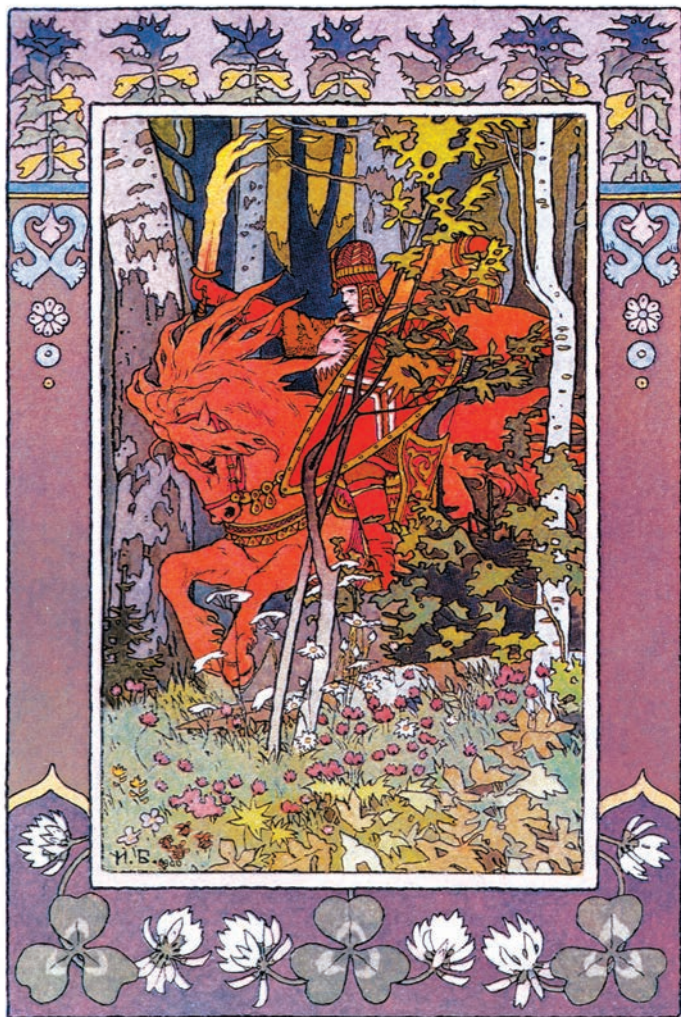
Aunque la senda de la ciencia conduce a paso lento pero seguro hacia la verdad de la materia, vivimos en una época en la que el saber, a menudo, cambia más rápido que las personas. La rama de la ciencia que se ocupa de estos cambios, la cienciometría, es la ciencia sobre la ciencia y estudia cómo el conocimiento crece y evoluciona con el tiempo.

Los hechos se refutan a un ritmo predecible y su impugnación sigue unas curvas matemáticas que se denominan «vida media de los hechos». Igual que ocurre con la vida media de algunos átomos inestables, no es posible saber con certeza cuándo llegará la fecha de caducidad de un hecho concreto, pero si observamos el conjunto de conocimientos de un determinado ámbito, es posible deducir su vida media. La vida media de un hecho es una medida que nos dice cuánto tardará un conjunto de conocimientos en quedar anticuado y alejado de la verdad, aunque no podemos saber exactamente cuáles serán dichos conocimientos. En medicina, por ejemplo, la vida media del conocimiento es de 45 años, mientras que en matemáticas es mucho más breve.

El escritor estadounidense Isaac Asimov describió este fenómeno de forma magistral: «Cuando la gente creía que la Tierra era plana, estaba equivocada. Cuando la gente creía que era esférica, estaba equivocada. Sin embargo, si uno considera que creer que la Tierra es esférica es igual de erróneo que creer que la Tierra es plana, entonces, sus ideas están más equivocadas que las dos anteriores juntas».

Pero esto no nos debe quitar el sueño: también el crecimiento y el desmantelamiento del saber son cíclicos, como todo en la vida.





Pero esto no nos debe quitar el sueño: también el crecimiento y el desmantelamiento del saber son cíclicos, como todo en la vida.

ciertas, ya que se fundamentan en pruebas y están sujetas a revisiones rigurosas y exhaustivas. Aun así, no son inmunes al paso del tiempo ni al avance inevitable del saber.

No todo lo que actualmente creemos y consideramos cierto seguirá

siendo verdad para siempre, y, en algunos campos, los conocimientos se vuelven obsoletos cada pocos años; la información queda falsada o ampliada con nuevos descubrimientos que nos permiten conocer el mundo que nos rodea con un poco más de exactitud.

Aunque la senda de la ciencia conduce a paso lento pero seguro hacia la verdad de la materia, vivimos en una época en la que el saber, a menudo, cambia más rápido que las personas. La rama de la ciencia que se ocupa de estos cambios, la *cienciometría*, es la ciencia sobre la ciencia y estudia cómo el conocimiento crece y evoluciona con el tiempo.

Los hechos se refutan a un ritmo predecible y su impugnación sigue unas curvas matemáticas que se denominan «vida media de los hechos». Igual que ocurre con la vida media de algunos átomos inestables, no es posible saber con certeza cuándo llegará la fecha de caducidad de un hecho concreto, pero si observamos el conjunto de conocimientos de un determinado ámbito, es posible deducir su vida media. La vida media de un hecho es una medida que nos dice cuánto tardará un conjunto de conocimientos en quedar anticuado y alejado de la verdad, aunque no podemos saber exactamente cuáles serán dichos conocimientos. En medicina, por ejemplo, la vida media del conocimien-

